

Hablando de diversidad

La diversidad de vida es biológica, cultural y lingüística, señala Luisa Maffi.



Cuando oye la expresión 'diversidad de vida' la mayoría de la gente entiende la diversidad como: la diversidad de la naturaleza, a nivel genético, de las especies y los ecosistemas. Dado que el concepto biodiversidad fue acuñado hace dos décadas, la biodiversidad y las amenazas que enfrenta se han convertido en un objeto de preocupación, no solo entre los conservacionistas y académicos, sino en el más amplio mundo de las políticas, la filantropía, los medios y el público en general. Pero en años recientes, un nuevo, más complejo e integrado entendimiento de la noción de la diversidad de vida ha estado ganando terreno —la diversidad 'biocultural': la diversidad de culturas y naturaleza. Desde esta perspectiva, la diversidad de sociedades, culturas y lenguajes que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad es otra expresión del potencial evolutivo de la vida.

La biodiversidad y la diversidad cultural están relacionadas íntimamente —algunos dirían inextricablemente. Los humanos se han adaptado a la vida en ambientes particulares, mientras obtenían recursos de estos ambientes para su sustento. Al hacer esto, ellos han necesitado adquirir un conocimiento profundo de las especies, sus relaciones y las funciones de los ecosistemas, y han aprendido a adaptar sus prácticas para que se adecuen a sus nichos ecológicos. En gran medida, esto ha significado aprender sobre aspectos de gestión y responsabilidad: cómo usar los recursos naturales sin agotarlos y, con frecuencia mediante su mejoramiento, preservar las opciones para el futuro —en pocas palabras, el principio central del desarrollo sostenible.

Este conocimiento, comúnmente descrito como 'conocimiento ambiental tradicional', ha pasado de generación a generación a través de los siglos, mediante el lenguaje y la enseñanza práctica. Ha perfilado estilos de vida e intereses mundiales, y ha servido para satisfacer necesidades materiales, psicológicas y espirituales. Ha llevado al desarrollo de un fuerte 'sentido de lugar'. Mediante la innovación constante, este conocimiento ha permanecido vivo y vibrante en aquellas sociedades que han

sabido mantener una relación cercana y de dependencia directa con el medio ambiente local, como las comunidades indígenas y otras comunidades rurales tradicionales, que representan el mayor capital de diversidad cultural.

La degradación ambiental conlleva una amenaza especialmente severa para estas personas. Los priva de su base de sustento y las bases de su identidad individual y social. Mina sus estructuras sociales y de organización, así como su capacidad de recuperación. Al mismo tiempo, las presiones sociales, económicas y políticas que las comunidades indígenas y locales experimentan en todo el mundo, contribuyen a precipitar la degradación ambiental. Dichas presiones resultan, con frecuencia, en el desplazamiento de estas comunidades de sus territorios tradicionales, la introducción de sistemas de valores y estilos de vida ajenos, y la pérdida de conocimientos tradicionales y lenguas locales. Cambios radicales de esta naturaleza pueden llevar a relaciones cada vez más insostenibles con el medio ambiente.

El apoyar a la capacidad de recuperación de las comunidades indígenas y locales es, por consiguiente, un imperativo de los derechos humanos y ambientales. Esto representa desafíos especiales así como oportunidades para todos aquellos involucrados en la protección del medio ambiente y la justicia social. En su búsqueda por asegurar sus propios derechos, el movimiento indígena ha estado liderando el esfuerzo por vincular ambas dimensiones.

La investigación de la diversidad biocultural, que originalmente estaba encabezada por un puñado de organizaciones, entre ellas Terralingua, y que ahora es abordada en diversos medios académicos y otros foros, ha contribuido a nuestro entendimiento de los vínculos que existen entre la diversidad biológica y cultural. El mapeo mundial y regional de las superposiciones de ambas diversidades nos brinda diversos análisis que explican los factores responsables de estos patrones y de la persistencia o pérdida de la diversidad biocultural. Los indicadores del estado y tendencias

del conocimiento ambiental tradicional y de la diversidad lingüística pueden ser integrados con los indicadores de biodiversidad para obtener una imagen de lo que está ocurriendo con la diversidad biocultural del mundo. Cientos de estudios y proyectos aplicados están refinando nuestro conocimiento sobre las conexiones entre el lenguaje, la cultura y el medio ambiente a nivel local.

Al mismo tiempo, los grupos indígenas y locales de todos los continentes han estado involucrados en extraordinarios esfuerzos para restaurar la salud eco-cultural de sus paisajes y comunidades. Estas actividades incluyen, entre muchas otras, la revegetación, protección o reintroducción de especies de importancia cultural, y la conservación y promoción de variedades criollas (especies domesticadas, adaptadas al medio ambiente natural y cultural local). Estos esfuerzos son *de facto* de naturaleza biocultural, puesto que con frecuencia combinan acciones ambientales con la afirmación cultural, la transmisión de conocimientos y la revitalización del lenguaje.

La investigación, el cabileo y los proyectos de campo han desempeñado un papel importante en la promoción de una perspectiva biocultural tanto en el ámbito internacional como nacional. El Congreso de Barcelona, con su tema *Un mundo diverso y sostenible*, ofrece un contexto ideal para ayudar a asegurar que esta perspectiva sea incluida en las políticas y acciones de conservación. El simposio previo al Congreso que se realizará en abril de 2008, 'Sostener la diversidad cultural y biológica en un mundo que cambia rápidamente: lecciones para políticas globales', organizado por el American Museum of Natural History, la UICN y Terralingua, ofrecerá una valiosa oportunidad para explorar cómo el conocimiento de vanguardia puede traducirse en directrices que apoyen a la diversidad biocultural y su gestión en todo el mundo. ■

La Dra. Luisa Maffi es cofundadora y Directora de Terralingua.

www.terralingua.org

